

«Cráneo-copa» eneolítico de la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)¹

M. GARCÍA SÁNCHEZ y J. CARRASCO RUS

RESUMEN: Se estudia un «cráneo-copa» procedente de la Cueva de la Carigüela en Piñar (Granada).

Hallado de una forma fortuita, su situación estratigráfica en la mencionada Cueva, corresponde al nivel VII del punto Norte (a) de la cámara G, de la excavación del Prof. Pellicer (Campaña 1960), datado en el pleno Eneolítico.

Junto al «cráneo-copa», apareció una vasija cerámica de cuerpo globular.

La importancia de este hallazgo reside en el hecho de ser el primer ejemplar datado y estudiado científicamente y ser por lo tanto básico para el conocimiento de algunos de los rituales practicados por las primitivas poblaciones Eneolíticas.

SUMMARY: The article deals with the study of a «cráneo-copa» found in the cave of La Carigüela, in Piñar (Granada).

Found accidentally, its stratigraphic situation in this cave corresponds to level VII of the north point (a) of chamber G, in the excavation by Prof. Pellicer (1960 expedition), dated at the height of the Eneolithic.

A round-shaped ceramic vessel was found beside the «cráneo-copa».

The importance of this discovery lies in the fact that it is the first example which has been scientifically dated and studied. It is, therefore, fundamental for the understanding some of the rites practiced by the primitive Eneolithic tribes.

INTRODUCCIÓN

A mediados de agosto de 1968, un aficionado (C. Aníbal), durante una visita a la «Cueva de la Carigüela» de Piñar, descubrió en un rincón de la misma un cráneo humano recubierto de concreciones calcáreas y una bóveda craneana tallada en forma de copa.

Aprovechando la estancia en Granada del Prof. Henry T. Irwin y de la Srta. Ann Monseth, arqueólogos de la Universidad de Washington, y de la Dra. María Dolores Garralda, de la de Madrid, que estaban estudiando en el Museo Arqueológico la industria musteriense de dicha cueva, procedente de

las excavaciones de J. C. Spahni, el día 10 de noviembre de ese mismo año organizamos una expedición a Piñar, integrada por el citado grupo y los Delegados de Excavaciones Arqueológicas, D. Angel Casas Morales y D. José Corral Maurell. Su objeto era comprobar y determinar lo más exactamente posible los niveles estratigráficos en que se habían verificado los hallazgos, para correlacionarlos con los del corte publicado por el Prof. Pellicer (fig. 2), referente a las capas del Neolítico y del «Bronce» de la citada cueva².

Posteriormente, el día 17 del mismo mes, se renovó la visita para completar algunos datos, recojiéndose muestras de cerámicas de los citados niveles

¹ La noticia de este descubrimiento fue dada por CORRAL MAURELL, J., en «Ideal», de Granada del 8 de diciembre de 1968 y por MARTÍNEZ MIRANDA, R., en «Ya» de Madrid del 14 de diciembre 1968.

Miembro del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

² PELLICER CATALÁN, M.: *El Neolítico y el Bronce de la «Cueva de la Carigüela» de Piñar (Granada)*. «Trabajos de Prehistoria», 15. Madrid 1964.

y hallándose un nuevo cráneo muy fragmentado y una vasija globular.

EL YACIMIENTO

Situación. La «Cueva de la Carigüela» está situada a unos 700 metros al Este del pueblo de Piñar, que dista a su vez, unos 30 km. al NE de Granada. Se abre en la pared rocosa, de calizas del Liásico inferior, que se extiende al Norte de un cerro sobre el cual se alzan las ruinas de un castillo árabe.

Fue excavada por Spahni en 1954-55³, dedicándose principalmente a los estratos musterienses, que afloraban en la entrada, donde halló restos del Hombre de Neandertal, estudiados por M. Fusté Ara⁴ y por uno de nosotros (M. García Sánchez)⁵.

Después el Prof. Pellicer realizó dos campañas de excavaciones, en 1959-60, en niveles del Neolítico y de la «Edad del Bronce»⁶.

154 La gran importancia de este yacimiento, unida al hecho de no haber aparecido aún la publicación de Spahni, atrajo en diciembre de 1965, al Dr. Henry de Lumley y señora, Investigadores del C.N.R.S. de Marsella, que hicieron —en colaboración con M. García Sánchez— un nuevo estudio arqueológico, antropológico y faunístico de los materiales paleolíticos de la cueva⁷. Ultimamente, el Prof. Irwin y colaboradores han vuelto a estudiar nuevamente las industrias musterienses, depositadas por Spahni en el Museo Arqueológico de Granada, habiendo realizado tres campañas de excavaciones durante 1969 a 1971⁸.

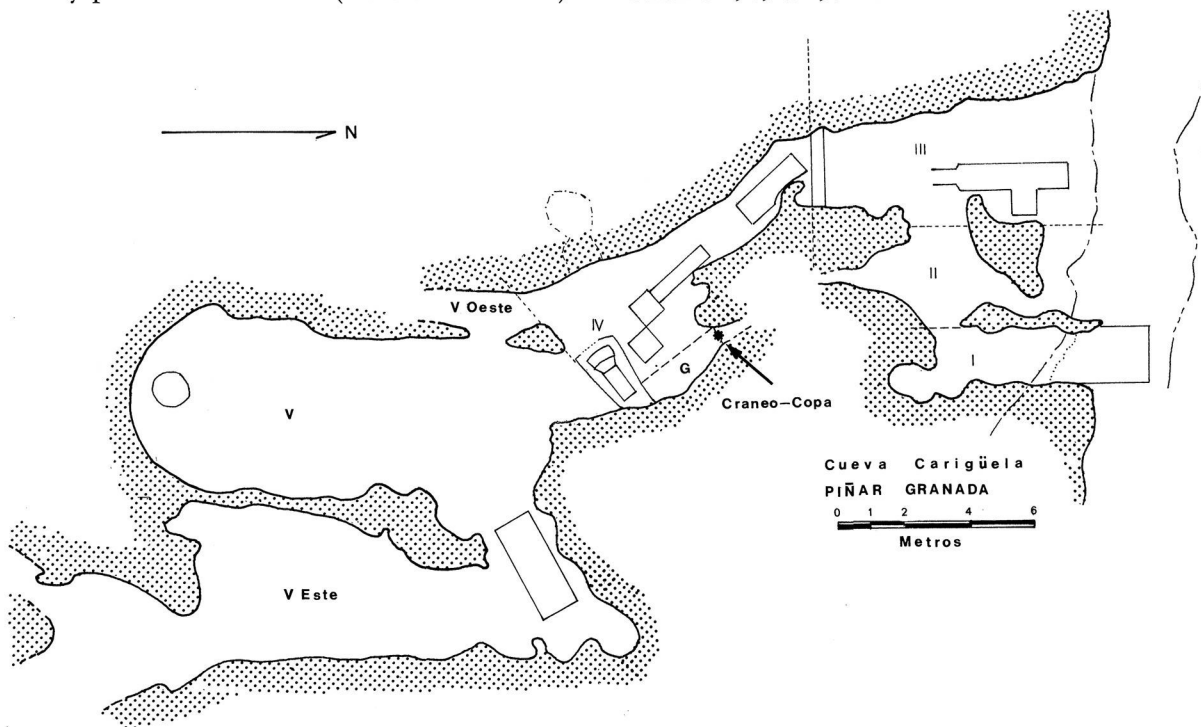


FIG. 1. Planta de la «Cueva de la Carigüela» (Piñar, Granada) (según Almagro Basch y colaboradores).

³ SPAHNI, J. C.: *Exposición de los hallazgos arqueológicos de la Cueva de Piñar*. «Public. de la Excm. Dip. de Granada». Junio 1955.

⁴ FUSTÉ ARA, M.: *Morfología cerebral de un ejemplar Neandertalense procedente de la Carigüela de Piñar (Granada)*. «Trabajos del Instituto 'Bernardino de Sahagún', de Antropología y Etnografía del C.S.I.C.», vol. XV, n.º 1, pp. 27-39.

⁵ GARCÍA SÁNCHEZ, M.: *Restos humanos del Paleolítico medio y superior del neo-eneolítico de Piñar (Granada)*. «Trabajos del Instituto 'Bernardino de Sahagún', de Antropología y Etnografía del C.S.I.C.», vol. XV, n.º 2, pp. 17-72.

⁶ PELLICER: *op. cit.*

⁷ LUMLEY, H. de: *Étude de l'outillage moustérien de la Grotte de Carigüela*. «L'Anthropologie». Tomo 73, números 3-4, pp. 165-206.

LUMLEY, M.-A. de y GARCÍA SÁNCHEZ, M.: *L'enfant néandertalien de Carigüela à Piñar (Andalousie)*. «L'Anthropologie», Tomo 75, números 1-2, 1971, pp. 29-55.

⁸ ALMAGRO, M.; FRIXELL, R.; IRWIN, H. T. y SERNA, M.: *Avance a la investigación arqueológica, geocronológica y ecológica de la Cueva de «La Carigüela» (Piñar, Granada)*. «Trabajos de Prehistoria», vol. 27, 1970, pp. 45-60.

LOCALIZACIÓN DE LOS HALLAZGOS

Se encontraron «in situ» en el testigo del rincón N. de la cámara más profunda de la «Cueva de la Carigüela IV» (fig. 2), a 1,47 y 1,76 m. de profundidad, respectivamente, en capas que corresponden al Eneolítico. Se correlacionan, pues, el primer cráneo con el nivel VI, y el «Cráneo-copa» y el último cráneo fragmentado con el nivel VII del punto Norte (a) de la cámara «G» de la excavación del Prof. Pellicer (campana de 1960), que data del pleno Eneolítico (figs. 1 y 2).

El «cráneo-copa» se hallaba junto a la pared rocosa NE, descansando la parte cóncava sobre una losa, y contenía, uno sobre otro, un fragmento de parietal derecho y la base del occipital pertenecientes a un individuo distinto.

ESTRATIGRAFÍA

Según Pellicer⁹, las características de los niveles mencionados son las siguientes:

ESTRATO VI

Potencia: 0,22 m. Profundidad: 1,42-1,64 m.

Naturaleza: Arcillosa oscura y bloques calizos en zonas de descalcificación.

Cultura: «Bronce I pleno».

Cerámica: Es escasa la pasta fina bruñida y reducida, siendo más abundante la oxidada. De pasta tosca es típica y abundante la reducida, aunque existe oxidada. La cerámica a la almagra es de gran calidad, aunque no abundante. Solamente está pintada en el exterior. Existen otras especies más toscas y de superficie mate.

Formas: Cuencos de paredes entrantes casi globulares, troncocónicos de base esférica, cuencos con cuello indicado típicos con borde grueso. Vasos de fondo plano, globulares con gollete recto.

Decoraciones: Impresiones digitales en el cuello. Impresiones de cestería. Puntillados en triángulos incisos. Incisiones en «chevrons» con impresiones. Cordones simples verticales; cordones con impresiones.

Mamelones alargados decorados con incisiones.
Mamelones de agujón.

⁹ PELLICER: *op. cit.*

Asas: De suspensión, de perforación horizontal, grandes, de sección circular, de perforación vertical. Un asa pitorro.

Sílex: Gran abundancia de lascas. Núcleos piramidales. Láminas finas irregulares y láminas toscas.

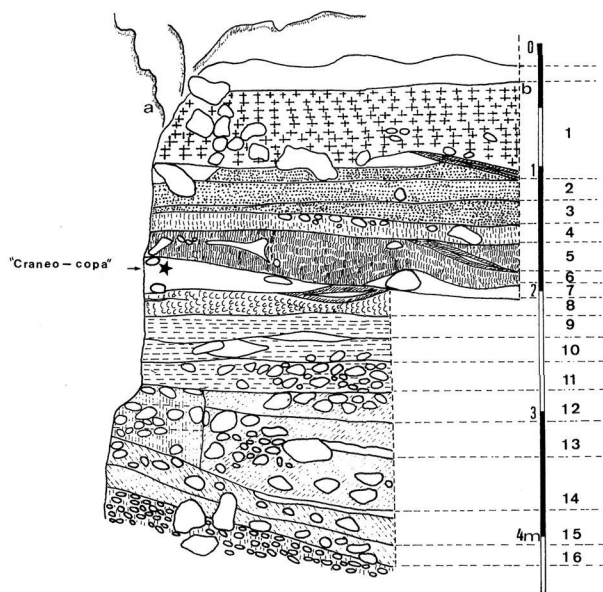


FIG. 2. Corte estratigráfico de la Cámara «6» (según Pellicer).

ESTRATO VII

Potencia: 0,29 m. Profundidad: 1,64-1,93 m.

Naturaleza: Es un estrato de descalcificación.

Cultura: «Bronce I inicial».

Cerámica: Solamente existe la pasta reducida, tanto fina bruñida como tosca. La cerámica a la almagra es de buena factura y de rojo fuerte en ambas superficies.

Formas: Cuencos de paredes entrantes, de segmento esférico, tronco-cónicos con base esférica, de borde grueso. Vasos de perfil en «Z».

Vasos globulares con gollete recto.

Decoraciones: Impresiones digitales. Trazos incisos en serie. Incisiones en «chevrons», de tendencia circular. Surcos digitales paralelos. Cordones con impresiones, series de cordones con incisiones. Bordes con relieves definidos por surcos verticales.

Mamelones de lengüeta realzada, en agujón exagerado.

Asas de perforación horizontal.

Sílex: Abundancia de lascas. Láminas finas irregulares y toscas, de gran tamaño, algunas de ellas retocadas.

Azuelas pulimentadas. Punzones de hueso. Valvas marinas.

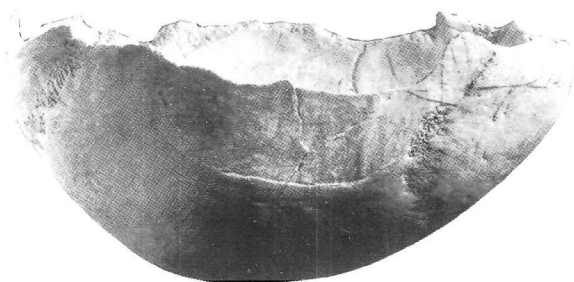
En ambos estratos se hallaron enterramientos colectivos, con materiales que indican el «Bronce I» (Eneolítico).

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

Se trata de una bóveda craneana perteneciente a un individuo adulto, probablemente masculino, que ha sido convertida intencionadamente, en «cráneo-copa». La línea de fractura se extiende, por ambos lados, desde el metopio al opistocráneo, pasando a un centímetro bajo el estefanio y cortando la parte más alta del bisel del borde inferior del parietal cruza la sutura lambdoidea, entre L_2 y L_3 , hasta llegar a un centímetro bajo el opistocráneo.

La bóveda es de tamaño y robustez medianos, larga y muy estrecha si se atiende a la clasificación de Scheidt, con regular espesor de los huesos y relieves de inserciones musculares bien desarrollados, en consonancia con el sexo que le ha sido atribuido.

Atendiendo al sistema taxonómico de Sergi, este ejemplar puede calificarse de ovoide-romboide por el contorno de la norma superior. Protuberancias parietales algo salientes, redondeadas y en situación anterior. Aspecto francamente dolicomorfo, muy probablemente doliocráneo, más próximo a la hiperdolicoaránea, aunque el índice cefálico es dudoso por haberse tomado la longitud máxima desde el metopio al opistocráneo. Es notable el escaso desarrollo del frontal en anchura. En esta norma son claramente apreciables las numerosas huellas de incisiones longitudinales, a lo largo del arco sagital, desde la frente al occipucio, que demuestran que en primer lugar se habría procedido a desprender el cuero cabelludo a un lado y a otro de la línea media; después se trazaría una circunferencia horizontal con un buril o cuchillo de sílex, según se deduce de las incisiones frontales, raspando para disecar la piel y musculatura de esta región y de la ténporo-parietal (Láms. 1, 2, 3 y 4). Sólo más tarde, se habría sometido el cráneo a una hábil operación, percutiendo a



LÁM. I. Cráneo-copa eneolítico de la Carigüela (Píñar, Granada)

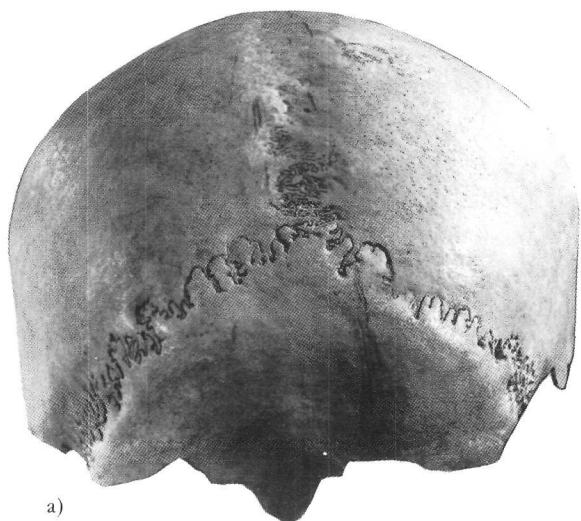
Sinóstosis completa de C_3 y S_3 , avanzada en S_1 y S_2 e iniciada en C_1 . Sutura lambdoidea sin indicios de sinóstosis en ambas tablas, por lo que la edad probable del sujeto sería de unos 35 a 40 años como máximo. El decurso de las suturas es poco complicado en general, excepto C_2 que corresponde al tipo II_{10} del esquema de Oppenheim y S_4 al IV_{10} .



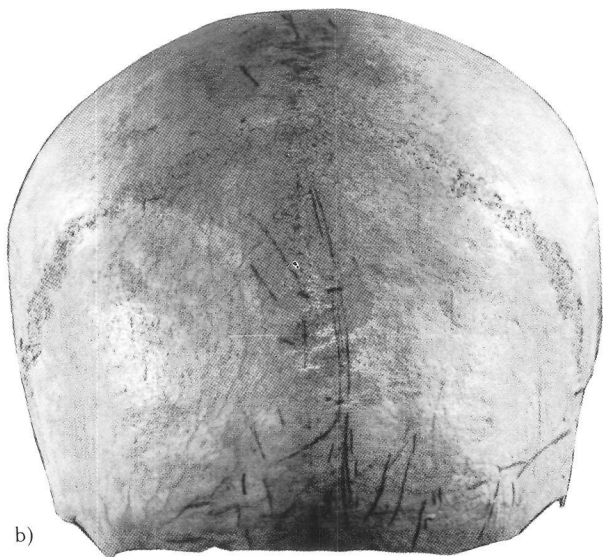
LÁM. II. a) y b) Planos laterales del «Cráneo-copa».

lo largo de dicha línea sobre el hueso fresco, y se habría desprendido la bóveda craneana, que sería retocada en los bordes para igualarlos, como indican las escotaduras concoideas hacia el interior, quedando un recipiente en forma de copa o cuenco bien proporcionado y poco profundo (184 mm. de longitud por 129 de anchura máxima y 72 mm. de profundidad), con una capacidad real de 720 c.c., según medida directa.

Occipucio prominente, con acentuada curvatura de la escama occipital. Crotáfites bien marcadas, siguiéndose fácilmente en todo su trayecto.



a)



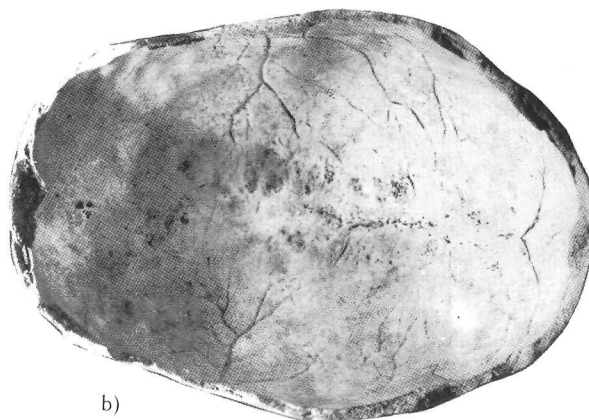
b)

LÁM. III. a) Plano occipital; b) Plano frontal.

El perfil sagital es redondeado, con curvatura regular en la región superior de la bóveda y vértex muy posterior. Ligeramente aplanamiento post-obélico.



a)



b)

LÁM. IV. a) y b) Plano anterior y posterior del «Cráneo-copa» de Piñar (Granada).

Norma posterior bombiforme, con protuberancias parietales altas y redondeadas, menos acusadas que en la norma superior. Sutura lambdoidea poco complicada, sin huesos wormianos.

En la cara endocraneal, el canal del seno longitudinal superior es poco profundo, siendo pequeñas y muy poco marcadas las fositas de Pacchioni. Sutures coronal y sagital totalmente cerradas; en la lambdoidea no se ha iniciado la sinóstosis en ninguno de los trayectos conservados. Los surcos de las ramas de la arteria meníngea media son débiles, estando más marcados en el parietal izquierdo. Por la existencia de dos ramos obélicos, uno que nace del ramo bregmático y el otro del ramo lambdático, esta variedad de ramificación de la meníngea media corresponde-

ría al tipo IV de la clasificación de Giuffrida-Ruggieri, que es el menos frecuente tanto en italianos como en japoneses (2,5 y 2,7 %, respectivamente), según Akiba.

Las principales medidas e índices del ejemplar estudiado son las siguientes:

Long. metopio-opistocráneo	184	} Ind. cefálico	70,11
Anchura máxima	129		
Anchura frontal máxima . . .	110		
Perímetro horizontal (m-op)	498	} I. sag. parietal	90,62
Arco sagital parietal	128		
Cuerda sagital parietal	116		

CERÁMICA

Cerca del «cráneo-copa», apareció una vasija de cuerpo globular y cuello claramente indicado con el borde de labio ligeramente exvasado (fig. 3). El color de la superficie es rojizo con algunas manchas negras debido a una mala cocción. La pasta interior

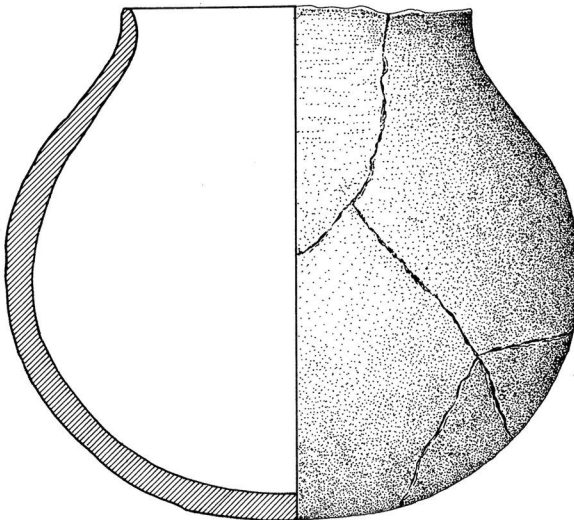


FIG. 3. Vasija Globular que apareció junto al «Cráneo-copa».

es escamosa con finos desgrasantes de tipo calizo. La superficie es alisada.

Medidas: altura 119 mm.; diámetro de la boca 80 mm.; grosor medio de las paredes: 6 mm.

Junto a esta vasija se recogieron varios fragmentos, entre los que destacan los que presentaban mamezones con incisiones y los que tenían decoraciones a base de «escobillados».

Todos los fragmentos tienen una textura grosera y superficies alisadas con restos de concreciones calizas y manchas negruzcas, debidas éstas a una mala cocción.

PARALELOS Y CONCLUSIONES

Esta «vieja costumbre de exprimir los cerebros ajenos», como dijo acertadamente Hooton¹⁰, parece ser realmente muy antigua. Ya en los albores del Cuaternario, el Sinantropus tenía la costumbre de fragmentar los cráneos¹¹, no sabemos si para extraer el encéfalo con intenciones de neurofagia ritual o para conservar los cráneos de los parientes o enemigos más cualificados.

Entre los Neandertales esta costumbre está ampliamente documentada. En la gruta de «Monte Circeo»¹², uno de los cráneos presentaba el «foramen magnum» agrandado, dando la impresión de haber sido extraído el cerebro. También el procedente de «Steinheim»¹³, tenía roto el agujero occipital. Los cráneos de «Ngandong» (Río Sólo, Java Oriental) similares cronológicamente a los neandertales europeos, aparecieron partidos, faltando siempre todos los elementos de la cara y formándose recipientes con una finalidad desconocida¹⁴. Algunos de los restos óseos hallados en «Krapina»¹⁵, estaban fragmentados, con incisiones algunos de ellos. La hipótesis del canibalismo, según Piveteau, se hace plausible para este caso¹⁶. El cráneo de «Ehringdorf»¹⁷, también presentaba incisiones por cor-

¹⁰ BRODRICK, H.: *El hombre prehistórico*. «F.C.E.», n.º 107, México 1955, p. 42.

¹¹ BLACK, D.; TEILHARD DE CHARDIN, P.; YOUNG, C. C.; et PEI, W. C.: *Fossil man in China. The Choukoutien cave deposits with a Synopsis of our present knowledge*. «Mem. Geol. Surv. of China». Serie A, n.º 11, 1934. BOULE, M.: *Le Sinanthropus*. «L'Anthropologie», 47, 1937.

¹² BLANC, A. C.: *L'uomo fossile del Monte Circeo ed il suo ancora ignoto successore*. «Scienza e tecnica». «Riv. della S.I.P.S.», vol. III, fasc. G, 1939. IDEM: *Monte Circeo le sue grotte paleolitiche ed il suo omo fossile*. «Boll. R. Soc. Geogr. Ital.», Jun.-Jul. 1939.

¹³ WEINERT, H.: *Der Urmenschenschädel von Steinheim*. Zeitschr. f. Morph. u. Antrop. Bd., 35, 1936.

¹⁴ OPPENORTH, W. F. F.: *Early Mand.* Filadelfia 1937.

VALLOIS, H. V.: *Le Javanthropus*. «L'Anthropologie», T. XLV, 1935.

WEIDENREICH, F.: *Morphology of Sólo Man*. «Anthrop. Papers. Amer. Mus. Nat. Hist.», vol. 3, 1951.

¹⁵ OBERMAIER, H.: *La station paléolithique de Krapina*. «L'Anthropologie», T. XVI, 1905.

¹⁶ PIVETEAU, J.: *Traité de Paléontologie*. Tome VII, Paris 1957, p. 535.

¹⁷ VAUFREY, R.: *Les Progrès de la Paléontologie humaine en Allemagne*. «L'Anthropologie», XLI, 1913.

tes en la región frontal, considerado por algunos investigadores como una prueba de antropofagia¹⁸.

Durante el Paleolítico Superior, la costumbre de tallar cráneos parece adquirir su «flourit», estando



FIG. 4. Dispersión geográfica de los principales hallazgos de «Cráneos-copa» y restos óseos humanos con incisiones.
1. Dolmen «La Sabina 42», Gorafe (Granada). 2. «Las Majolicas», Alfacar (Granada). 3. Cueva de las Tontas, Montefrío (Granada). 4. Cueva de «La Carigüela», Piñar (Granada). 5. Cueva de «Txispiri», Gaztelu (Guipúzcoa). 6. Cueva de «Urtiaga», Deva (Guipúzcoa). 7. Cueva del Castillo, Puente Viesgo (Santander). 8. Cueva de Isturitz (Bajos Pirineos). 9. Gruta del Pradel (Aveyron). 10. Abrigo de «Caugerie-Basse», Les Eyzies (Dordogna). 11. Cueva de «Le Placard», Vilhonneur (Charente). 12 y 13. Palafitos Suizos.

¹⁸ BOULE, M. y VALLOIS, H. V.: *Les Hommes fossiles (Éléments de Paléontologie humaine)*. Paris 1952.

bien documentados sobre todo en las estaciones prehistóricas francesas.

En el yacimiento auriñaciense de «Dolni Vistonic» (Moravia del Sur), se recogió una «calota craneana humana», que aparecía alojada en una pequeña cavidad excavada en la roca, ex profeso para ella¹⁹. En 1872, un arqueólogo de Brive, Massénat, efectuando excavaciones en «Laugerie-Basse», cerca de Les Eyzies (Dordoña), halló una serie de calotas humanas. Uno de los esqueletos humanos que aparecía completo, estaba recubierto de conchas marinas²⁰, perteneciendo a un tipo racial «cromañoide»²¹. De la «Gruta de Placard» (Charente), proceden nueve cráneos, que aparecieron en niveles del Solutrense Superior, Magdalenense Inferior y Mediano²². En su mayoría presentaban trazas de tallado intencional y también numerosos cortes realizados con sílex sobre la superficie convexa. De los cráneos, dos aparecen poco modificados, estando su bóveda craneana casi completa, siendo uno Magdalenense antiguo y el otro Solutrense. El 1.º, corresponde a un individuo masculino, presentando algunas incisiones y teniendo una finalidad posiblemente de «Cuenco» o «copa», aunque sólo esté privado de la cara y base, igual que el 2.º, también masculino, con claros signos patológicos, como una acusada hidrocefalia. Desde el punto de vista de su utilización, es preciso anotar la presencia de largas incisiones sobre los parietales, retoques de los bordes fracturados de los mismos huesos y del frontal, situados todos en el mismo plano. Este último tenía huellas de fuego.

Las calotas utilizadas de los demás cráneos, habían sido más reducidas, por el trabajo de transformación en copa. De ellos cabe destacar, por su similitud con el de Píñar, el «C», que es una calota magdalenense, netamente tallada en forma de copa, con retoques e incisiones. Comprende el frontal, excepto el borde orbitario, los parietales derecho e izquierdo, salvo los bordes inferiores y el triángulo superior del occipital. Numerosas y bellas incisiones son visibles a los lados de los parietales. Los bordes

están perfectamente igualados por retoques cuidadosos, habiéndose producido una serie de muescas concoides todas hacia el interior. En el fondo de esta copa tan notable, se hallaron visibles vestigios de ocre rojo.

De la «Gruta de Isturiz» (Bajos Pirineos), famosa por su arte mueble, procede otra calota humana trabajada²³.

Al Mesolítico, pertenecen los cráneos exhumados en «Ofnet» (Baviera). Se hallaron treinta y tres, veintisiete de los cuales aparecieron en una fosa y seis en otra, asociados todos ellos a las primeras vértebras cervicales, habiendo sido bañados en ocre²⁴. Estaban orientados al W., al sol poniente, símbolo de la muerte y presentaban incisiones en la calota, lo que indica una descarnación o «escalpelo».

Los enterramientos natufienses de «Mugharet-el-Wad» (Monte Carmelo-Palestina) habían sufrido la ablación ritual de algunos incisivos así como trepanaciones cuadrangulares en el cráneo, posiblemente para extraer el cerebro²⁵.

Del Neolítico, quizás del aspecto que estamos trantando, lo más interesante sea el cráneo que se halló en la «Cueva de L'Adaouste» (Bocas del Ródano), depositado en un lecho de arena amarilla, empotrado en un nicho rocoso con restos de fuego²⁶.

Al Neolítico francés, pertenece la calota craneana de la «Gruta del Pradel» (Aveyron)²⁷, quizás el más similar por su forma y cronología al de Píñar. Estaba ubicado en el fondo de una pequeña pileta, que había sido formada en un pequeño macizo estalagmítico. La parte cóncava estaba orientada hacia arriba, con un relleno interior de cenizas y tierra negra. Pertenecía a un individuo adulto. Alrededor del pequeño altar que formaba este conjunto aparecieron una decena de cadáveres, todos en decúbito lateral flexionado, algunos de los cuales estaban recubiertos de fragmentos cerámicos y de grumos de ocre.

Otros «cráneos-copas», han sido documentados en algunos palafitos suizos²⁸.

¹⁹ GOURY, G.: *Origine et Évolution de L'Homme*. Paris 1927, p. 211.

GLORY, A. y ROBERT, R.: *Le culte des crânes humains aux époques préhistoriques*. «Bull. Soc. Préhist. de L'Ariège». 1949, p. 86.

²⁰ BERGOUNIOUX, F. M. y GLORY, A.: *Les Premiers Hommes*. «Précis d'Anthropologie Préhistorique». Paris 1952, p. 302.

²¹ HAMY, E. T.: *Description d'un squelette humain fossile de Laugerie Basse*. «Bull. Soc. D'Anthrop.» Paris 1874.

²² BREUIL, H. et OBERMAIER, H.: *Crânes paléolithiques façonnés en coupes*. «L'Anthropologie». T. XX, 1909, Paris, pp. 523-30.

²³ SAINT-PERIER, R. de: *La Grotte d'Isturiz*. «Archives de L'Inst. Pal. Hum.». 1936.

²⁴ SCHMIDT, R. R.: *L'Aurore de L'Esprit Humain*. Paris 1936.

²⁵ KEITH, A. y MCCOWN: *Mount Carmel Man*. «American School of Prehistoric Research», 1937. GARROD, D. A. E. y BATE, D. M. A.: *Excavations at Wady-el-Mugharet*. Oxford 1937.

²⁶ COTTE, V.: *Sépultures et Monuments Mégalithiques*. «Aix-en-Provence», 1924.

²⁷ GLORY y ROBERT: *op. cit.*

²⁸ GLORY y ROBERT: *op. cit.*

En la Península Ibérica, los hallazgos de cráneos trabajados, han sido poco frecuentes, siendo la bibliografía al respecto bastante oscura. Parece ser que fue en la «Cueva del Castillo», cercana a Puente Viesgo (Santander) donde por primera vez se hallaron dos ejemplares, durante las excavaciones efectuadas por Obermaier de 1911 a 1913²⁹, pertenecientes a niveles Magdalenienses e ignorándose su paradero. En el Instituto de Paleontología Humana de París, parece ser que se conserva un buen molde de uno de ellos, que es masculino y la fotografía de frente del otro, posiblemente femenino. Por su aspecto pudieran ser cromañoides³⁰.

Las exploraciones realizadas por Aranzadi y Barandiarán, desde 1931 a 1936, en las «Cuevas de Urutiaga», caserío de Itziar y término de Deva (Guipúzcoa) dieron como resultado, entre otros, la recogida de varios cráneos pertenecientes a diferentes estratos, uno de los cuales aparecía tallado en copa³¹, no concretándose su tipo racial ni sus características.

Procedente de las «Cuevas de Txispiri-Gaztelu», en Tolosa (Guipúzcoa), hay un ejemplar que según su descubridor Ruiz de Gaona³², pertenece cronológicamente al «epiglaciario guipuzcoano», por lo que desconocemos su estratigrafía y por lo tanto su cronología y tipo racial.

En la provincia de Granada, son prácticamente desconocidos. Solamente han sido documentados una serie de restos óseos humanos, que fueron trabajados, apareciendo en ellos una serie de incisiones indicativas de haber sido cortados ligamentos y músculos, con un fin incierto. Las incisiones son similares a las que presenta el cráneo de Piñar, lo que atestiguan técnicas similares en su realización, revalorizadas por tener una cronología similar dentro del Eneolítico.

En la «Sabina 42» (Guadix), dolmen de forma poligonal excavado por uno de nosotros³³ se halló, junto a los restos de 3 individuos adultos y un niño, una bóveda craneana que tenía una serie de incisiones efectuadas de forma intencionada. Cercano a ella, se habían depositado dos pequeñas azuelas pulimentadas de anfíbolita. La bóveda pertenecía a un individuo maduro, probablemente femenino, cuya edad aproximada pudo cifrarse alrededor de los 45 años. En la cara exocraneal de la escama del occipital de la calvaria G-3, se aprecian unas incisiones de forma triangular (originadas con intencionalidad terapéutica probablemente) producidas al escarificar con un buril de sílex la piel de la región. El tipo racial es el mediterráneo grácil.

De las catas de prospección, efectuadas por miembros del Departamento de Prehistoria de Granada³⁴ en el «Cañón de las Majolicas» (Alfacar)³⁵, proceden una serie de restos óseos con incisiones y señales de haber sido trabajados, habiendo sido objeto de un estudio³⁶. Los huesos se hallaron en niveles eneolíticos, formando un conjunto informe, sin una posición definida. Algunos de ellos tenían manchas rojas, no coincidiendo con los que presentaban incisiones que correspondían a dos cráneos, sobre los cuales éstas tenían una disposición similar a la de nuestro «cráneo-copa»; además de restos de fémures, radios y tibias que también tenían incisiones y cortes.

Otros restos óseos humanos con incisiones, aparecieron en la excavación del conjunto arqueológico de «Las Peñas de los Gitanos» en Montefrío³⁷, durante la campaña de 1971, en la cueva denominada de las «Tontas». Los huesos correspondían a un parietal, con cortes en la zona cercana a S-1, C-1 y primer tramo de C-2³⁸.

²⁹ OBERMAIER, H.: *El hombre fósil*. «C.I.P.P.», 9. Madrid 1925, pp. 146. PERICOT GARCÍA, L.: *El Paleolítico y Epipaleolítico en España*. «IV Congres. Inter. de Cien. Preh. y Prot.». Madrid 1954, p. 38. *La España Primitiva*. Barcelona 1950, pp. 84 y ss. *Historia de España*. Tomo I «Epoas Primitiva y Romana». 2.ª ed. Ins. Gallach. Barcelona 1958, p. 82. ALCOBE, S.: *Guía para el estudio antropológico de las poblaciones prehistóricas de España*. «IV. Congres. Inter. de Cien. Preh. y Prot.». Madrid 1954, p. 10. HOYOS SÁINZ, L.: *Antropología prehistórica española*. En R. Menéndez Pidal: *Historia de España*. Tomo I. Madrid 1947, p. 149.

³⁰ ALCOBE: *op. cit.*

³¹ BARANDIARÁN, J. M. de: *La Prehistoria en el Pirineo vasco. Estado actual de su estudio*. «I Congres. Inter. del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos». Zaragoza 1952. *Antropología de la población vasca*. Ikuskari n.º 6 y 7. *Exploración de la Cueva de Urutiaga*. I. Eusko-Jakintza, vol. I, 1947. ARANZADI, T. de y BARANDIARÁN, J. M. de: *Exploración de la Cueva de Urutiaga*, II. Eusko-Jakintza, vol. II, 1948.

³² RUIZ DE GAONA, P. M.: *Resultados de una exploración en las cavernas prehistóricas de Txispiri-Gaztelu (Guipúzcoa)*. «Bol. Real. Soc. Vascong. de Amigos del País». Año 1945, n.º 1-4. San Sebastián, pp. 157-176; 271-288 y 389-402.

³³ GARCÍA SÁNCHEZ, M. y SPAHNI, J. C.: *Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)*. «A.P.L.». VIII, Valencia 1959, pp. 43-114.

³⁴ La cata fue realizada por nuestros compañeros de Departamento: E. Pareja, F. Molina y D. Arteaga.

³⁵ MOLINA GONZÁLEZ, F.: *Yacimiento prehistórico de Alfacar*. «XI. C.A.N.». Zaragoza 1970, pp. 797-810.

³⁶ BOTELLA LÓPEZ, M.: *Restos humanos eneolíticos con incisiones de la Provincia de Granada*. «Anales del Desarrollo», 17, 41-42, pp. 401-23. Granada 1973.

³⁷ Excavaciones dirigidas por el Prof. Arribas Paláu.

³⁸ BOTELLA: *op. cit.*

En tiempos históricos, la costumbre de convertir los cráneos en recipientes perduró en Europa hasta época muy tardía. Los isodones bebían en cráneos engastados en oro, de sus antepasados y los escitas en los de sus enemigos más aborrecidos. Parece ser que el Rey longobardo Alboin fue asesinado por instigación de su propia mujer Rosamunda, porque aquél la había forzado en un festín a beber en el cráneo de su propio padre el Rey de los gépidos, después de haber sido asesinado por el Rey. Los lamas del Tíbet, utilizan aún hoy, en sus sacrificios cráneos de grandes santos o sabios lujosamente montados, y a los que atribuyen milagros³⁹.

Hemos visto que desde los comienzos del Paleolítico hasta tiempos históricos, los ritos que tenían al cráneo como finalidad eran muy frecuentes. Sin embargo, no podemos dar una explicación definitiva a estas manifestaciones inconscientes por las cuales se practica una costumbre o se comparte una creencia, pues están muy alejadas de aquellas que se invocan para justificarlas⁴⁰.

Posiblemente, en las costumbres y ritos practicados hoy día por grupos indígenas, pudiésemos encontrar una explicación; pero no considerando a estas tribus como «supervivientes» de etapas anteriores en el desenvolvimiento de los hechos, dentro de la posible génesis del hombre, pues en la mayoría de los pueblos primitivos es muy difícil obtener una justificación moral o una explicación racional de una costumbre o una institución. Sin embargo, hay que admitir que a veces la convergencia o similitud entre ritos etnográficos y prehistóricos tienen cierta validez. En el caso que estamos viendo, hay una cierta coincidencia en hacer desempeñar un papel importante a la «presencia del cráneo en ciertas ceremonias».

Los ritos relacionados con el cráneo y la «caza de cabezas» aparecen muy extendidos entre los primitivos actuales, siempre asociados a los actos sociales de la tribu⁴¹.

Refiriéndonos a algunos ejemplos vivientes, sabemos que en la Isla de Borneo, después de un abundante botín de cabezas, los viejos ofrecen a los

dioses un banquete de acción de gracias y alimentos en las cabezas cortadas cuyos espíritus están ya divinizados.

La preparación del cráneo reposa en la creencia casi unánime de que el muerto continúa viviendo en la tierra, por una de sus «pertenencias que no se descomponga», que bien pueden ser, sus cabellos, sus huesos y especialmente su cráneo.

Los indígenas del Estrecho de Torres, tienen como una de las más notables de sus costumbres, el conservar tanto los cráneos de sus enemigos como los de sus padres. En algunas tribus del Africa Occidental (Tangaleses), las cabezas eran lavadas y conservadas en pequeños pucheros de cerámica ocultados más tarde en la tierra⁴².

En general, parecer se que muchas de estas costumbres giran alrededor de la idea de que el cráneo es la sede del alma y apoderarse de él, es hacerse dueño de sus actividades psicológicas. O sea, como móvil principal una «creencia mágica»: la posesión del «maná» contenido en el cráneo humano. De este móvil mágico, se desligarían una serie de móviles o fines secundarios, como pueden ser económicos, psicológicos, etc., muy difíciles de precisar.

Concluyendo y refiriéndonos al «cráneo-copa» de Píñar, podemos subrayar que es un exponente más de una serie de ritos de enterramiento o costumbres neurofágicas, que tuvieron un amplio desarrollo durante el Eneolítico y cuyos testimonios más fehacientes hasta la fecha fueron hallados en la provincia de Granada. Sin embargo, nos llama la atención la no presencia de restos óseos con incisiones en el período argárico (así como la ausencia total de «cráneos-copa»). Quizás este fenómeno esté relacionado con el cambio en los rituales de enterramiento. Sabemos que durante el Argar, las inhumaciones son individuales⁴³, mientras que en el «Eneolítico», son colectivas, pudiéndose considerar la presencia de las incisiones y cortes en los huesos largos pertenecientes a este período, como consecuencia de haber sido cortados los principales ligamentos y articulaciones con el fin de un enterramiento secundario en un osario común o colectivo. Esto lo consideramos con toda

³⁹ OBERMAIER, H. y GARCÍA BELLIDO, A.: *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Madrid 1947, pp. 105 y ss.

⁴⁰ LÉVI-STRAUSS, C.: *Antropología Estructural*. «EUDEBA». Buenos Aires 1970 sobre todo pp. 1-26.

⁴¹ GLORY y ROBERT: *op. cit.*

⁴² GLORY y ROBERT: *op. cit.*

⁴³ CARRASCO RUS, J.: *Las necrópolis argáricas en la Provincia de Granada: Tipologías y rituales de enterramiento*. Tesis Doctoral (Inédita). Granada 1976.

clase de reservas por no estar comprobado convenientemente, pero que posiblemente tendría cierta validez entre algunos grupos aislados eneolíticos.

Por último, nos queda por destacar y hacer hin-

capié en la perfecta datación relativa del «cráneo-copa» de Píñar, así como su importancia derivada de ser el único ejemplar bien conocido y datado, hasta la fecha, en la Península.

Granada, 1977.